

## Presentación

Bajo el título «Historia joven», la revista *Ayer* publica un dossier especial, constituido por cuatro artículos representativos del trabajo que están haciendo los investigadores jóvenes españoles en historia contemporánea. Esta iniciativa quiere ser un reconocimiento a la excelente calidad de la investigación que están llevando adelante en los últimos años las generaciones más jóvenes de investigadores, en condiciones cada vez más difíciles. Sirva también para alertar sobre los peligros que se ciernen sobre la Universidad española y sobre el sistema nacional de ciencia y tecnología, gravemente descapitalizado en los últimos años como consecuencia de medidas irresponsables que, bajo la bandera de las economías, han procedido a liquidar buena parte de las estructuras y el tejido humano que se habían venido creando trabajosamente desde la Transición. Dado que los recortes han afectado con dureza inusitada a la investigación científica que se hacía en nuestro país y que las humanidades han llevado la peor parte en este desmantelamiento, resulta especialmente notable que existan historiadores vocacionales que se resisten a abandonar y que continúan haciendo buena investigación, mientras el sistema les pone toda clase de trabas.

Estamos, probablemente, ante la generación de investigadores mejor formada, más interdisciplinar, que más ha viajado a centros de investigación extranjeros de primera fila, que más ha participado en congresos, seminarios y encuentros de todo tipo en los que ha presentado sus avances y los ha contrastado con especialistas de

todo el mundo, que ha formado parte de proyectos colectivos de investigación e incluso ha impartido docencia durante su largo proceso formativo. Los resultados, a la vista están, son textos de una gran riqueza, sutiles, sugerentes e innovadores, que anunciarían un futuro espléndido para la historia contemporánea en España. Anunciarían ese futuro brillante de no ser por la certeza de que muchas de esas carreras se verán truncadas por la falta de oportunidades en las universidades y en el CSIC: en algunos casos, serán carreras que encontrarán continuidad en otros países, formando parte de la diáspora de jóvenes científicos españoles en Europa y América, que ya es una realidad; en otras ocasiones, el peso de los desincentivos hará que algunas trayectorias prometedoras en la investigación se abandonen por la necesidad de abrirse camino —aunque sea tarde— en otras actividades, más o menos relacionadas con la formación recibida. En todo caso, la pérdida es irreparable.

La Asociación de Historia Contemporánea es sensible a esta problemática, consecuente con el apoyo que presta a los jóvenes investigadores desde su fundación en 1988. Las páginas de la revista *Ayer* han sido un escaparate de buena parte de la producción de estos investigadores, a los que ha presentado ante el gremio a través de un medio ampliamente reconocido y ha respaldado con la certificación de unos niveles de calidad asegurados por la revisión por pares. Desde 1999, además, la Asociación otorga anualmente el «Premio de Jóvenes Investigadores», cuyos ganadores han visto su trabajo publicado igualmente en las páginas de *Ayer*. Y a eso se añadió en 2008 el «Premio Miguel Artola para tesis doctorales en Historia Contemporánea», que, merced a un convenio con el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, permite la publicación de los libros ganadores en las colecciones de esa prestigiosa institución, en régimen de coedición con la AHC. Ambos premios testimonian el compromiso de la Asociación con la investigación de los jóvenes, compromiso que se redobló en 2007 con el apoyo al Primer Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, celebrado en Zaragoza, y con el apoyo sostenido a los que han seguido en Granada (2009), Vitoria-Gasteiz (2011), Valencia (2013) y el ya convocado para Barcelona (2015). Todas estas actividades, premios y encuentros de jóvenes, han tenido un gran éxito de participación y un alto nivel de calidad, por lo que la Asociación ha mantenido su apoyo financiero a los mismos incluso

en momentos de dificultades económicas cuando se planteó la necesidad urgente de ahorrar gastos.

Precisamente de la XV edición del Premio de Jóvenes Investigadores proceden los cuatro artículos reunidos en el presente dossier: el artículo que recibió el premio y los tres que obtuvieron accésit.

El artículo premiado fue el de Cristina Ramos Cobano («El voto femenino y los límites de la democratización en la primera posguerra mundial»), una muestra de la nueva historia política y del enfoque de género, centrada en la poco conocida reforma electoral de Manuel Burgos Mazo en 1919, que planteaba la introducción del sufragio femenino en España. El trámite parlamentario de aquella reforma, que finalmente no llegó a aprobarse, sirve a la autora para contemplar desde otra perspectiva la reformulación del modelo de ciudadanía vigente y sus dificultades, situando el caso español en el contexto comparativo de la Europa de entreguerras. Y consigue trascender la apariencia literal de los textos para buscar explicaciones en las estrategias de adaptación a la sociedad de masas de unos regímenes liberales acosados por el movimiento obrero y las demandas democráticas.

El jurado de esta XV edición del Premio de Jóvenes Investigadores, reunido en Madrid en mayo de 2014, decidió otorgar, además del premio estipulado, tres accésit, dada la buena calidad de muchos de los textos recibidos. Tales accésit recayeron sobre los trabajos presentados por José Miguel Hernández Barral, Raúl Mínguez Blasco y Francisco Javier Ramón Solans, sin establecer prelación entre ellos (se citan en orden alfabético).

José Miguel Hernández Barral («Un juguete roto. Ennoblecimientos durante el reinado de Alfonso XIII») llama la atención sobre la suerte de la aristocracia en la España del siglo xx como caso particular de la «persistencia del Antiguo Régimen». A caballo entre la historia política, social y cultural, el autor utiliza los procesos de ennoblecimiento para desvelar estrategias, valores y discursos; muestra un último momento de auge en los años diez, que fue poco más que un espejismo; y acaba concluyendo que el declive de los años veinte respondía a que este mecanismo de distinción había perdido eficacia como fuente de poder social.

El artículo de Raúl Mínguez Blasco («Las múltiples caras de la Inmaculada: religión, género y nación en su proclamación dogmática, 1854») se adentra en los difíciles vericuetos del debate teoló-

gico para desvelar qué era lo que estaba en juego en la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción por la Iglesia católica a mediados del siglo XIX. Tenemos aquí una muestra de la pujante renovación de la historia de la religión y de la Iglesia, cada vez más integrada en la historiografía académica y profesional y en sus debates científicos, hasta el punto de adoptar enfoques como el de género o como el que representan los estudios sobre nacionalización. Conceptos como el de feminización simbólica de la Iglesia o el de unidad católica en clave nacional sirven para arrojar luz sobre procesos que tradicionalmente se habían contemplado aislados del contexto político y cultural al que ahora se restituyen.

Francisco Javier Ramón Solans («Milagros, visiones apocalípticas y profecías. Una lectura sobrenatural de la Guerra de la Independencia»), en un texto también lleno de complejidades por su perspectiva multidimensional, se centra en el periodo de la Guerra de la Independencia para mostrar la relevancia de los discursos escatológicos, sobrenaturales y proféticos que proliferaron en España en aquella época. Lejos de considerarlos como excentricidades carentes de interés para el historiador, los sitúa en el centro de la movilización contrarrevolucionaria. Ofrece, así, un ejemplo de las posibilidades innovadoras que encierra la historia cultural de la política, posibilidades enfatizadas en este caso por el ensanchamiento del foco hacia un campo aún más nuevo, como es el estudio de las emociones.

La representatividad de estos cuatro artículos con respecto a la producción de los jóvenes investigadores españoles en historia contemporánea queda subrayada por la procedencia de sus autores de diferentes universidades y distintas escuelas historiográficas (Huelva, Madrid, Valencia y Zaragoza), así como por su atención a temas y periodos diversos (dos del siglo XIX y dos del siglo XX). Sin embargo, hay que recordar que los textos fueron seleccionados de forma anónima y sin otro criterio que el de su calidad intrínseca, como marcan tanto la convocatoria del premio como los procedimientos de evaluación externa de las revistas científicas. La calidad de la *Historia joven* es, en suma, representativa en sí misma del nivel alcanzado por una generación que el sistema científico no parece preocuparse en aprovechar.